

NO MAS TOS

Caramelos Pectorales del Médico Salas. Paquete 2 reales; caja 6 reales.
Tisis y afecciones de las vías respiratorias
Cigarro Inhalador, preservativo y curativo, 4 6 reales.
Reclutamiento para la renovación del Cigarro, Frasco cuenta gotas, 2 pesetas.
Depósitos en San Sebastián: Casadevita, Hernani, 19.—Tolosa, Mocoeroa.—Irún, Camino.

NO MAS TOS--REMEDIO INFALIBLE

Bronquitis, catarro crónico, asma, disnea y todas las afecciones del aparato respiratorio, en que el síntoma tos es un tormento, se curan y alivian siempre, desde el primer día, con el maravilloso Jarabe benzo-balsámico al bromoformo y heroína del Doctor E. Villegas, de Córdoba, que formula hoy con preferencia a ningún otro todos los Médicos de España.
Alivio asombroso en los tuberculosos.
Variedad con bromoformo, heroína y fenocola, destinado exclusivamente a la **TOS FERINA**.
Frustrado de falsas imitaciones.
Pídase en todas las Farmacias y Droguerías. Frascos 4 3.50pts. y 4 2 pts

Tos-Bronquitis-Catarros y Afecciones pulmonares. Medicamento racional y moderno para combatir la **TUBERCULOSIS**, encontrando los enfermos alivio inmediato siempre y curándose radicalmente las más de las veces. Fórmula conocida a base de **Terpinol, Guayacol, Heroína y Bromoformo**, lo cual facilita el que los Médicos puedan prescribirlo con entera confianza, pudiendo asegurar, que cuantos lo han ensayado, continúan recetándolo a sus enfermos.
Venta: Farmacia del Dr. F. Casadevita, Hernani 19; en las principales de España y en la del autor, Asalto 4, Barcelona.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita a 1,50 pst. el 100
Contratos de Arrendamiento
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria 14.

¡A los quintos para 1904!

Asociación Mutua de redenciones a metálico a prima fija
Calles Mayor, 34 y Hordadores, 2, Madrid
Los mozos alistados para el próximo reemplazo, pueden librarse del servicio militar, durante los doce años de su quinta, asegurándose en esta ASOCIACION, la que les entregará 1.500 pesetas ó los residuará a metálico.
Para hacer la inscripción, basta depositar 750 pesetas una sola vez, y a nombre del contratante, en el Banco de España ó comercio de garantía.
ESTA ASOCIACION no recibe el dinero importe de los contratos (como hacen algunas Empresas), ni retira los depósitos antes de entregar á los interesados los documentos de estar redimidos (como lo efectúan otras), mientras no justifique haber cumplido sus compromisos.
Representante en esta provincia: D. Cipriano Vecino, Procurador, San Marcial, 5, principal.
Depositarlo: El Banco de España, San Sebastián.

ORINA

Curar sin sondar ni operar. Dolor horrible al orinar, deseo frecuente, piedra, estrecheces, orin turbio, con posos ó sangre. Las infalibles **Sales Coeh** son el consuelo de los pacientes. 7 pesetas frasco. En San Sebastián: Droguería Tornero, plaza de Guipúzcoa, 6.

IMPOTENCIA

Debilidad sensual en el hombre. Nuevo remedio externo **Kistleyt**. Los internos, ó no producen efecto si son débiles, ó perjudican la salud al ser enérgicos. Píjase **Kistleyt** y **Vesnales** ó 5 frascos, en todas las boticas de España. En San Sebastián: Tornero, plaza de Guipúzcoa, 6. ¡Suprema medicación, por la que se consigue la potencia de la edad juvenil, pronto y sin peligro!

ESQUELAS

PARA Funerales y aniversarios. Se hacen en la imprenta de este periódico. 14—Guetaria—14. Abierto día y noche

IMPRESIONES

de todas clases. Se hacen en este establecimiento tipográfico con puntualidad, esmero y economía.
GUETARIA, 14, BAJO

La Voz de Guipúzcoa es el periódico de mayor circulación de la provincia.

Maderas secas de roble
Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 3 y 1/2 metros de largo
Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.
Tabla de 3 y 1/2 centímetros 4 grueso
Precio del metro cuadrado, 5 pesetas
Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico
Traviesas, frontales, etc.

DESCUENTOS CONVENCIONALES PARA PEDIDOS DE IMPORTANCIA

Dirigirse **BLAKE y C.**, Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á **D. MANUEL CENDOYA**, junto á la Estación del ferrocarril del Norte

ella comenzó á explicarle el motivo de la tristeza de su hijo.
—Yo tenía muy fundadas esperanzas de que Beatriz se enamorase de él,—dijo Elena,—pero eso ya no puede ser; lord Airle no ha perdido el tiempo. Ahora lo que deseo es que él no se enamore de Beatriz.
—Tal vez le sea simpática Lilia,—contestó lord Earle.
—Puede ser: he bella y tierna Lilia me parece demasiado pura y sentimental para habitar en la tierra.
Si ambas se llegaron á casar (qué solos quedaríamos, madre!—dijo Reinado tristemente.
—Sí,—repuso ella,—muy solos;—y dirigió una mirada llena de dolor á su afligido hijo. ¿Sería posible que no hubiera en aquel joven corazón, ilusiones y esperanzas? ¿En dónde estaba la cariñosa esposa que compartiera con él las horas de dicha á la par que las de amargura, y que jamás lo dejara solo y sin consuelo en medio de su aflicción?
[Ah! si él hubiese prestado obediencia á sus padres y se hubiera casado con Valentina Charteris, ¡cuán feliz-

mente se hubiera deslizado su existencia!
Al pensar en todo esto, Elena no pudo reprimir las lágrimas, y levantándose con presteza fue á colocar una mano en el hombro de su desventurado hijo.
—Reinaldo, hijo mío; yo me esforzaré por hacerte feliz, en tu hogar, cuando las encantadoras niñas que hoy hacen nuestra delicia no hayan abandonado. Por tínicamente quisiera que las cosas hubieran pasado de un modo diverso.
—Callad, madre! Las palabras ya no tienen objeto en este caso. Preciso es que coesche lo mismo que he sembrado; el fruto de la desobediencia, jamás podía ser la felicidad. No me complaceis; confío en que no me faltará valor para sufrir mi castigo.
[Elena tuvo mucho gusto al volver á ver á Leoncio. Siempre había tenido especial cariño por aquel joven, y esta vez sintióse verdaderamente contenta al encontrar en él un caballero tan digno.
El permaneció ante las dos hermanas casi deslumbrado por la belleza. Ambas jóvenes estaban sonrientes y le alargaban cariñosamente sus blancas y aristocráticas manos.
—Estoy asombrado de mi buena suerte,—dijo él,—voy á ser envidiado de todo Londres. Creo que hasta de nombre voy á cambiar, pues estoy seguro que en todas partes me van á designar por "el primo de las bellas Earle". No tengo ni hermanos ni hermanas, así es que mi dicha no podía ser mayor que la de formar parte de una familia tan distinguida...
—En la cual sois perfectamente bien venido—interrumpió Beatriz.

Leoncio hizo una ligera contesa. Al principio le agradó más aquella fogosa que su apreciable hermana. Sus maneras francas y graciosas de expresarse, así como la originalidad de sus ideas, le fascinaban.
Heberto llegó oportunamente para tomar su asiento en la mesa, y Leoncio pudo al momento comprender lo que pasaba en el corazón de su encantadora prima.
—No será yo el que me estrelle contra esa roca,—dijo interiormente.—Cuando ella me dirija la palabra, clara en mi sus bellos ojos y se sonríe sin manifestar ningún temor; pero cuando lord Airle es quien habla, se ruboriza y esquiva su mirada. Evidentemente ella lo quiere más que á nadie en el mundo.
Pensando algún tiempo, la amabilidad y belleza de Lilia se apoderaron de su corazón. Había un gran contraste entre las dos hermanas. Beatriz con aquella soberbia hermosura tomaba los corazones por asalto, en tanto que su hermana, eclipsada por el brillo de Beatriz, pasaba desapercibida por el momento; pero mientras más se trataba se iba comprendiendo mejor su hermosa física, sucediendo á veces que muchos de los que al principio se habían ocupado de la altiva acababan por comoverser de que Lilia era la más bella.
Beatriz acababa de cantar, y el aire aún parecía repetir las vibraciones de su clara y apasionada voz.
—Cántalos como una sirena—dijo Leoncio éstas en lo antiguo de semejante galantería.
—No—contestó Beatriz—pero sí creo que llegaré á cantar bien. Siento la música rebosar en mi corazón, y de

allí pasar á mis labios. Nadie ha oído decir que haya sirenas de cabellos oscuros como los míos.
—Yo hubiera dicho que cantáis como una hada,—interrumpió lord Airle con la esperanza de que su galantería fuese más oportuna.
—También hubierais incurrido en un error—repuso la joven; pero no se rió de él como Leoncio,—si yo fuera una hada, con solo mover mi mano haría que aquellas flores viniesen hasta mí; pero como no lo soy, tengo que ir por ellas. ¿Y quién las habrá arrojado tan estrambóticamente? Desde hace media hora estoy fijándome en ellas.
Cruzo el amplio salón y tomé de una consola un elegante ramillete de exquisitas flores.
—Mirad—dijo mostrándolas á Leoncio,—aquí hay brezos blancos, rosas blancas y lirios blancos mezclados con estas flores grises. No hay ningún contraste entre ellas; ¿no creéis que una flor roja de granado ó de verbena hubiera hecho mucho mejor efecto?
—¿Qué, no os agrada la combinación?—preguntó Leoncio sonriendo y pensando al mismo tiempo en aquella singular coincidencia.
—No; contestó ella, á mí dame los contrastes. Por muchos años el hilo de mi vida vivió un solo color, parduzco, y ansiaba por un matiz rojo que viniera á impartirle la alegría.
—Ahora ya lo tenéis—dijo Dacre con calma.
—Sí—repuso la joven volviendo su hermosa cara hacia él,—ahora ya lo tengo y no será fácil que lo deje escapar.
Lord Airle escuchaba atentamente, pensando si el matiz á que se refería sería el amor. Suspiró profundamente,

y se dijo en su interior que pensaba en imposibles, que aquella divina criatura, tal vez, nunca llegaría á amarle. Beatriz oyó aquel suspiro que se escapó de su pecho, y preguntó:—¿no preferís también los contrastes?
—¿Yo?—interrumpió Heberto,—á mí me gusta todo lo que á vos os agrada.
—Y vos más que todo—murmuró Leoncio, sonriendo al oído de Beatriz.
Al encaminarse Dacre á su habitación aquella noche, iba pensando en lo que le había pasado por la cabeza. ¿En dónde está la esposa de lord Earle? ¿Por qué no ha ocupado su puesto esta noche á la cabecera de la mesa frente á su esposo? ¿Por qué no está la madre con sus hijas? ¿Por qué hay tal expresión de tristeza en la fisonomía de lord Earle?
Lilia es, á no dudar, la más linda doncella que he visto. Bien comprendo que es bastante peligroso para mí la mirada de sus ojos; pero si hay algún misterio en la familia... sí, la madre es culpable... yo debo huir de la deshonra. Creo firmemente en que las virtudes y los vicios de los padres se transmiten á los hijos. Sí, es preciso que antes de enamorarme de la hija conozca yo la historia de la madre.
Esto decía, y esto se proponía hacer; pero no era cosa tan fácil de ponerla en práctica como pensaba. Frecuentemente mencionaban á Dora las jóvenes; pero siempre con profundo respeto y cariño. Elena también solía hablar de ella; el único que se abstenia totalmente de mencionarla era Rein-

do. Leoncio se convenció de que era muy difícil de realizar su propósito. En cuanto á la residencia de Dora no se trataba de ocultarla. Una vez se le concedió el privilegio de entrar al saloncito en donde las señoras solían reunirse con frecuencia; allí vió colgada en la pared una bella pintura de un paisaje, un lujoso marco: fijose en ella y Lilia se apresuró á decirle que representaba á los Alamos en Kuntscourt, y que allí vivía su querida madre.
Leoncio era demasiado discreto para preguntar por qué vivía allí; encomió la pintura y procuró hablar de otra cosa.
Como Elena lo había previsto, sus jóvenes comenzaron á comprender que había una separación entre sus padres. ¡Cuán diferentes son papá y mamá! se decía una á otra. Elena trataba de hacerles ver que á Dora, no le agradaba la sociedad y la alegría, porque había sido educada en medio de la soledad y el reposo, siendo por lo mismo muy probable que nunca viniera á Earlescourt.
Pero el tiempo pasaba y Beatriz iba comprendiendo algo más el mundo engañador, é intuitivamente concebía una idea de la realidad. Su padre se había unido con una mujer de humilde cuna y, por lo mismo no había para ella un sitio en Earlescourt. Al principio se sintió indignada; después reflexionando con más calma, pensó que tal vez estaba en un error, puesto que no sabía si lord Earle había abandonado á su esposa, ó ella no había querido seguir viviendo con él.
Aquella fué la primera nube que obscureció la felicidad de la hermosa Beatriz. El descubrimiento que había hecho no disminuyó un ápice del cariño